

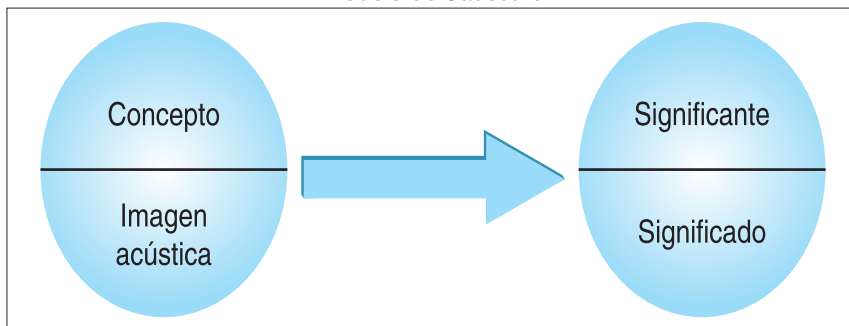
Dispositivos mnemotécnicos en los textos de la semiosfera de la imagen

JOSÉ LUIS VALENCIA GONZÁLEZ
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

“A papá que se fue al Mictlan
envuelto entre cantos y flores.”

El presente texto no es una síntesis de la historia de la semiótica, solamente se exponen las principales premisas, conceptos y categorías de los modelos más importantes que fueron marcando poco a poco el proceso constructivo de una ciencia que nació antes de ser demandada. Pero, por otro lado, el texto tiene el objetivo primordial de contextualizar el proceso de su formación porque esto permite comprender mejor los aspectos que fueron motivando a cada autor a erigir su propia concepción semiótica, de tal forma que se va apreciando esta conformación de lo más simple a lo más complejo, es decir, de un signo verbal concebido por Saussure o un visual por Peirce hasta llegar a la semiótica de la cultura de la Escuela de Tartu, Estonia, en donde los textos, visuales entre otros, a constituir los dispositivos de la memoria de la cultura.

Figura 1
Modelo de Saussure



La *semiología* de Saussure (*Figura 1*)¹ dejó de ser la ciencia exclusiva del estudio de la naturaleza del signo lingüístico o verbal cuando se proyectó el interés por analizar los lenguajes para-verbales y no verbales, generándose así una apertura necesaria que instituye ahora la posibilidad de hablar de varios tipos de semiótica,² puesto que la nueva ciencia-filosófica-epistemológica tiene la oportunidad de atender otras manifestaciones comunicativas que no eran

1 Ferdinand de Saussure (1985), *Curso de lingüística general*, p 29.

2 *Semiótica* es el término con el que Charles Peirce (1974) define a la ciencia de los signos, aunque con dos claras diferencias de acuerdo a Saussure; la primera de ellas es que mientras que el último se basa en un sistema binario para desarrollar todo su modelo estructuralista (*Figura 1*), el primero está constituido por múltiples *triadas* fractalizadas, las cuales parten desde lo senso-perceptual del mundo de lo posible o *representamen*, pasando por el objeto en sus distintas dimensionalidades, hasta llegar al raciocinio del *interpretante*, que no es el sujeto, sino el producto de un largo proceso complejizante de un signo determinado. La segunda diferencia está establecida en que Peirce considera tanto el lenguaje verbal como el no verbal. En consideración a ello, Umberto Eco (1999), en *La Estructura ausente. Introducción a la semiótica*, p. 9, escribe que “[...] nos conformamos con la decisión adoptada en enero de 1969 en París por un comité internacional que ha dado origen a la ‘International Association for Semiotic Studies’ y que ha aceptado el término semiótica (aunque sin excluir el uso de semiología) que de ahora en adelante habrá de cubrir todas las posibles de los dos términos en discusión”. Lo que en la práctica todo ha resultado en el uso de semiótica para todos los signos, ya sean verbales, para-verbales o no verbales. Para efectos de este texto siempre será utilizado en concepto de semiótica.

exclusivos del sentido del oído, sino que involucraban el sentido del olfato como en el caso del estudio de los aromas; el gusto en relación a la semiótica culinaria; el tacto cuando el interés se centra en la textura u otros aspectos que tienen que ver con fenómenos extraordinarios al analizar la temperatura en el movimiento corporal, tal como sucede en la proxémica –aunque en esto último se involucraría el equilibrio o la cinestesia–; y la vista, que inicialmente alcanzó una gran cobertura porque, cuando menos en Occidente, los psicólogos dicen que ocupa el 80% de nuestra percepción total y propiamente fue ese su enfoque por muchos años. Sea cierto o no, la cuestión es que con el sentido de la vista se desprenden varias semióticas, como es la del cine, la pintura, la escultura, el teatro, la fotografía y otras más, que sedujeron a las nuevas investigaciones. Pero ya una vez roto el monopolio de lo verbal y luego el de la vista, como se dijo, se incluyeron los otros sentidos; incluso comenzó a participar el de la orientación, que poca importancia se le da en la mayoría de las ocasiones y que tiene mucho que ver con la sinestesia, la cenestesia y la cinestesia. De cualquier forma, como resultado de toda la movilización semiótica, logra articularse a las posibilidades de otros campos del conocimiento y del saber que habían sido relegados.

Por ahora no se trata de hacer una historia de la *semiótica*; lo que interesa por lo pronto es la contextualización de su desarrollo. Para ello se puede decir que Ferdinand de Saussure y Charles Peirce, desde principios del siglo XX, uno desde el ámbito de la lingüística y el otro desde lo filosófico-matemático, generaron en forma independiente las bases para darle nacimiento a una nueva ciencia, que parece que nació sin tener definido casi nada, aún no se le

demandaba, es decir, fue hecha *a priori*, es una de las principales causas por la que aún sigue en construcción.

Sin embargo, el camino inicial de la semiótica fue duro y escabroso porque Saussure desde la lingüística impactó con su modelo estructuralista a otras disciplinas; de hecho es la primera vez que una ciencia humanística influye en las ciencias naturales, pero la semiología queda en espera 30 años para que, desde la perspectiva saussureana, se inicien los primeros estudios concretos. En cambio, el modelo peirciano sigue en vida latente otros 30 o 40 años más.

Las razones tienen respuestas concretas, las condiciones de producción socio-económica-política y cultural del momento histórico: primeras revoluciones industriales y guerras mundiales, exigía una constricción plena de *control* en todos los ámbitos poblacionales, todos los fenómenos sociales deberían estar sujetos, no había oportunidad de otra cosa puesto que se ingresaba a la era de la alienación extrema de la producción y consumismo. Todas las ciencias tenían que estar ajustadas a este principio. La psicología, por ejemplo, el positivismo la había exiliado del terreno científico, por lo que se vio obligada a cambiar su objeto de estudio, deja de ser la psique para darle paso a la conducta observada, registrada, cuantificada, calificada y manipulada, y se la lleva al laboratorio, comparando la conducta humana con la conducta animal plenamente biológica, mientras que la conciencia y el pensamiento, que no cumple con esos atributos, son desconocidos y expulsados.

Las ciencias en lo general se convierten en herramientas de alienación, sirven al sistema en el poder, y hasta la fecha lo siguen siendo; por tal motivo se mantiene el estructuralismo como modelo de investigación obligado porque con él se pueden conectar los sistemas de relaciones entre los distintos elementos que los componen; se pueden estable-

cer las reglas de cambio y con ello predecir las modificaciones que se darán en tiempos futuros, apelando a regularizar la irregularidad del fenómeno.

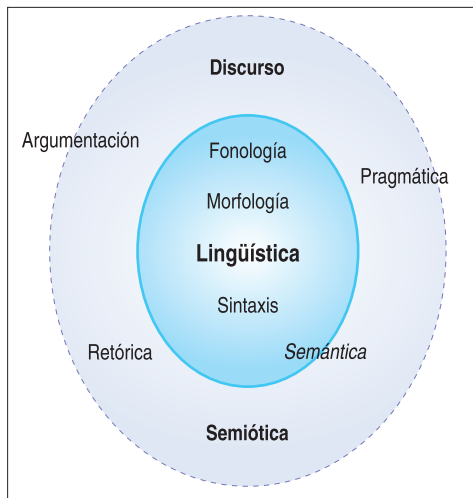
El modelo estructuralista funciona excelentemente para el sistema de signos lingüísticos. Se desarrollan todas las reglas plenamente aplicables a la fonología, morfología y sintaxis; no hay fallas y su lógica está a plenitud. El problema es que desde este plano otras dimensiones no aparecen: la subjetividad, la historia, la ideología, la cultura –sólo por nombrar unas–, no participan y por lo mismo la lingüística se imposibilita para atender más allá del sistema estructural de la lengua.

Ante tal situación la vieja discusión de que si la lingüística debería pertenecer a la semiótica o a la inversa desaparece. Poco a poco se comprende que no hay una sola ciencia exclusiva que estudie al lenguaje, sino que son varias; ya en la actualidad se entiende que hay un macrocampo de las ciencias del lenguaje, desde la lingüística estructuralista hasta las no estructuralistas: la semántica,³ la comunicación, la pragmática, la retórica, la argumentación, la semiótica y el discurso (*Figura 2*). A pesar de que están densamente interrelacionadas, cada una de ellas ha desarrollado sus modelos de análisis y establecido su objeto de estudio, concordando así una cierta y necesaria autonomía. Aunque hay que aclarar que si bien se desenvuelven en terrenos complejos no abandonan la base de la estructura, porque es en ella donde pueden asir una base sólida de partida, pero la necesidad de profundizar más allá de la explicación causal-

3 A la semántica se le considera el paso transitorio entre la estructura y la no estructura, porque existen conceptos que delimitan su significado; sin embargo, están los polisémicos que lo hacen hasta que se contextualiza en la cultura en que se enuncia; y aún más, lo politonal de la palabra o expresión, donde el significado cambia de acuerdo al estado emocional con que es pronunciada: no, ¿no?, ¡no!, una misma palabra con distintos significados.

descriptiva se empeña en saltar hasta el nivel de la explicación y de la comprensión analítica-holística; dicho en otras palabras: la estructura es el sustento pero jamás se quedan en ella.

Figura 2
Macrocampo de las ciencias del lenguaje

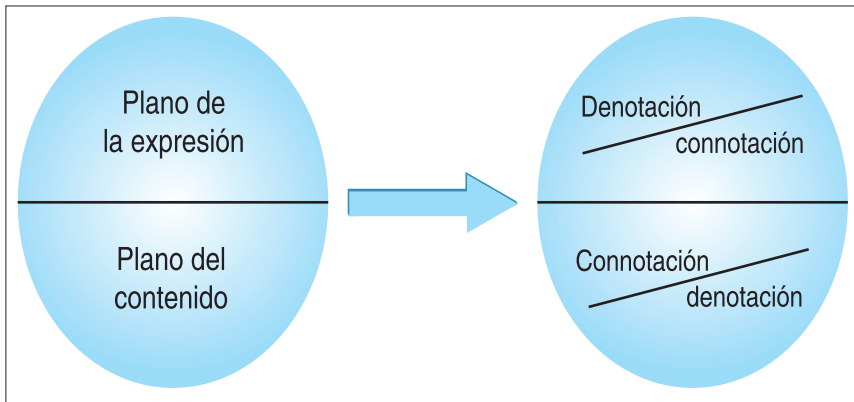


Por su cuenta, la semiótica logra desplazarse inicialmente en esos mismos términos. De hecho, los primeros teóricos continúan utilizando el binarismo saussureano. Louis Hjelmslev⁴ no es la excepción; sin embargo, hace una ampliación al modelo signico saussureano al considerar que debería haber dos tipos de semióticas: una descriptiva y otra de contenido, por lo que conectó el significante a un plano de la expresión y el significado a un plano del contenido, y con ello darle un sentir más dinámico a la significación. Con esa plataforma “[...] determinar si es adecuado considerar la función del signo como función externa o interna

⁴ Louis Hjelmslev (1980), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, pp. 73-89

de la entidad que llamaremos signo”,⁵ lo que implica que no es posible sustentar a la semiótica únicamente en el sistema lingüístico, sino que Hjelmslev proclama que “[...] también el hombre y la sociedad humana están detrás de la lengua y [de] toda la esfera de conocimientos humanos [se da] a través de la lengua.”⁶ Así cada plano tendría una *denotación* y una *connotación*, con el dominio de una sobre otra (Figura 3).

Figura 3
Modelo de Hjelmslev



Desde su propia perspectiva, pero sin abandonar a Saussure, Roland Barthes,⁷ a pesar de que considera que todos los distintos sistemas de signos dependen del sistema lingüístico, arguye que hay otros lenguajes que no son los naturales. Asimismo quebranta el binarismo radical de Saussure e instituye la complementariedad lengua-habla, en vista de que ninguna puede existir sin la otra, aterrizando

5 *Ibíd.*, p. 74.

6 Umberto Eco (1999), *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, p. 37.

7 Roland Barthes (1994), *La aventura semiológica*.

con ello una profunda dinámica dialéctica entre lo social-individual, indicando que:

Lengua y habla están en una relación de comprensión recíproca; por una parte, la lengua es el tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos pertenecientes a una misma comunidad, por ser ella una suma colectiva de impresiones individuales, no se puede manejar un habla si no se la descuenta de la lengua; pero, por otra parte, la lengua no es posible sino a partir del habla.⁸

No cabe duda de que a pesar de ser la década de los cincuenta del siglo XX, época de grandes avances en los países industrializados, cuando el estructuralismo se ve intensamente fortalecido, comienzan los tropiezos epistemológicos. Es claro que los prestigiados teóricos se esforzaban por amarrarse a la corriente en boga, pero muchas veces ellos mismos se tropezaban pero por conveniencia se mantenían, porque era un absurdo estar fuera del positivismo, cuando daban un paso liberador inmediatamente se reclinaban en el fundamentalismo cientificista.

Al reflexionar Barthes sobre el sistema lingüístico saussureano se entienden las razones por las que su fundador postula varias categorías, que lo van dirigiendo a penetrar en el *habla*, reducto de la semiología y que Saussure tanto evitó; de ahí que va discriminando las diferencias entre la *lengua* y el *habla*. Por ejemplo, la lengua se plantea con un *esquema de la forma*, mientras que la *norma-uso-habla* proyecta la *sustancia* de la comunicación.⁹ Con ello, identifica del viejo modelo de los elementos comunicativos de Román Jakobson¹⁰ a la correspondencia que hay de binomio *lengua/habla* por el de *código/mensaje* –que Jakobson

8 *Ibíd.*, p 23.

9 *Ibíd.*, p 24.

10 Roman Jakobson (1986), *Ensayos de lingüística general*, pp. 79-84.

nombró *estructuras dobles*–, pero, a su vez, va percibiendo un panorama en que podría haber en un mismo plano: de la expresión o del contenido de Hjelmslev, la estructura doble, cuya relación la nombró *relata*, en consecuencia cada signo –señal, indicio, icono, símbolo, alegoría– supone un elemento común, que es la relación entre dos *relata*,¹¹ conformadas con una materia y sustancia, las cuales instituyen la *significación*.

Ahora bien, Barthes determina que hay un sistema de signos que son los lingüísticos, y los que están fuera serían subsistemas de signos, puesto que estarían subyugados a que su explicación última siempre será a partir de los signos lingüísticos,¹² pero además que una de las características básicas es que mientras los signos lingüísticos, por un lado, son arbitrarios, los no lingüísticos son motivados. Así vemos que los subsistemas serían todos aquellos lenguajes como la moda, la cocina, el cine, la fotografía, y otros más, lo cuales tendrían que ser explicados por medio del lenguaje. La definición precisa la naturaleza de los signos y la explicación se amplía a la mirada de una taxonomía signica más amplia.

Por otro lado también se conecta con la identificación que realiza Jakobson del eje sintagmático con lo metonímico y de lo paradigmático con lo metafórico,¹³ de tal manera que nuevamente las relaciones verbales de asociación por orden o por semejanza son llevadas a los niveles extraverbales, las imágenes cumplirían con estas funciones retóricas.

11 Expresión extraída de San Agustín, quien la define como “Un signo es una cosa que, además de la imagen asimilada por los sentidos, hace venir por sí misma al pensamiento alguna otra cosa”; cit. en Roland Barthes, *Op. cit.*, p. 36

12 Es por ello que Barthes llega a considerar, a la inversa que Saussure, que la semiótica es una ciencia comprendida al interior de la lingüística.

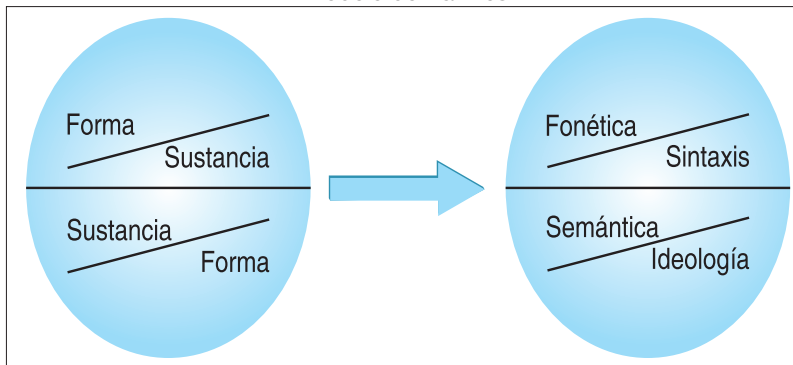
13 Roland Barthes, *Op. cit.*, p. 54.

Finalmente, Roland Barthes con estos principios básicos establece que cada una de las estructuras dobles estaría compuesta de una *forma* y un *sustancia*, colocando un signo más complejo, compuesto por dos elementos externos y representados en **F** (*forma*) y dos elementos internos **S** (*sustancia*):

Plano de la expresión	F / S	fonética / sintaxis
Plano del contenido	S / F	semántica / ideología

Las dos *Formas* son estudiadas fuera de la lingüística y las dos *Sustancias* por la lingüística, pero en conjunto establecen la significación, es decir, el análisis semiológico (*Figura 4*).

Figura 4
Modelo de Barthes

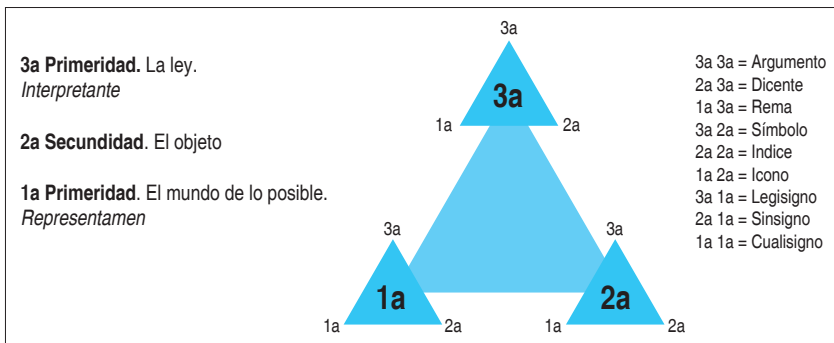


Lo relevante del modelo es que amplía la comprensión del alcance del signo, porque incluye el aparato fonador –estudiado por la neurofisiología– y la ideología –donde intervienen varias ciencias humanas porque implica la cul-

tura-. Es evidente que, desde esta perspectiva, un mismo signo tendría otras significaciones dependiendo de la cultura donde aparezca.

Antes de continuar con los teóricos más actuales, se hace una retrospectiva para considerar a Charles S. Peirce, contemporáneo a Saussure, considerando que entre ellos no hubo ningún contacto, lo que se aprecia claramente en sus modelos, porque Saussure siempre se mantuvo fiel a su lenguaje *binario*, con su análisis estructural de la lengua; en cambio Peirce concibió un modelo *triádico* (Figura 5) y, de hecho, no se concretó sólo al lenguaje verbal, también se ensanchó a los no verbales.

Figura 5
Modelo de Peirce



La convicción de Peirce fue asentar en su teoría de los signos la dimensión de las matemáticas, aspecto por demás loable y único, aunque al parecer, por lo que se rumora de él, es que tuvo una pésima didáctica y no tuvo la capacidad de transmitir sus conocimientos a sus alumnos. Al final Charles Morris¹⁴ fue el único que lo aprovechó, y realizó su

¹⁴ Charles Morris (1985), *Fundamentos de la teoría de los signos*.

propia aportación al implicar la relación semiótica en tres ramos de los signos:

Sintaxis. Relación sintagmática que hay entre un *signo* con otros *signos*.

Semántica. Relación natural que hay entre *signo* con el *objeto*.

Pragmática. Relación de uso que hay entre los *signos* y el *hombre*.

Sin embargo, su grado de abstracción matemática y su filosofía pragmática hace que el tan atractivo modelo de Peirce se incline hacia la concepción idealista, lo que hace difícil su materialización en la realidad.¹⁵

Ahora bien, desde la escuela rusa, existe otro autor que desafió a la ortodoxia stalinista: el lingüista Valentín N. Voloshinov,¹⁶ quien se atrevió a afirmar que el *signo es ideología*,¹⁷ término que refutaba invariablemente el materialismo imperante en los albores de la Unión Soviética, cuando se enmarañaba *ideología* con *idealismo*. Aunque aparezca en penumbra esta ingenua confusión, existen más que un motivo político de la dictadura stalinista para negar que su discurso estaba cargado de una ideología, lo cual implicaría que definitivamente no podrían evitar un estado de falsa conciencia cercana al de sus acérrimos y tan criticados rivales burgueses.

15 No por ello hay que convertir este modelo en algo obsoleto cuando tiene una riqueza fractal.

16 Algunos autores han considerado que Mijaíl Bajtín y Pavel Medvédev son apócrifos de Volóshinov que utilizó para huir de la muerte cuando fue sentenciado a Siberia por traición al pensamiento bolchevique. Tal afirmación es un problema nada resuelto, pero por lo pronto es imprescindible evitar una polémica innecesaria para este texto; simplemente se aceptará que los tres autores fueron miembros sustanciales del llamado *Círculo de Bajtín*, y de ahí su parentesco discursivo.

17 Valentín Volóshinov (2009), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*.

No se trata de desprestigiar una postura política; cuando menos ésa no es la intención, sino que es inevitable identificar las condiciones de producción que dieron origen a la represión que se le aplicó a un gran pensador como lo fue Voloshinov, puesto que influyó en toda la filosofía del lenguaje extendida hasta la actualidad.

Para entender su pensamiento revolucionario dentro del progreso socialista más tenaz del pueblo ruso, es necesario que se voltee a observar los fundamentos básicos de la psicología de aquel entonces, que así misma se relaciona con los descubrimientos fisiológicos que realizó Iván Pavlov durante sus famosos estudios sobre las reacciones fisiológicas de sus perros, y que es de donde nace el concepto de *reflexología*. Un término que inspira claramente el inicio de la psicología soviética de Sechenov¹⁸ y Bechterev,¹⁹ quienes concluyen que la *conciencia* es un producto del *reflejo de la realidad*, como intento de superar el idealismo predominante en Occidente en ese entonces,²⁰ pero cometiendo el error de no superar adecuadamente el materialismo mecanicista que Carlos Marx sustituyó por el materialismo dialéctico de mayor vanguardia.

Volóshinov no fue la excepción; incluso es factible que se acercara intencionalmente a Vygotsky, porque entendió que la concepción de la realidad era filtrada por la cultura, lo que envolvía al estado de conciencia como el resultado de una praxis socio-histórico-cultural y, sobre todo, no hay una acción unívoca y pasiva en la entrada de la percepción del mundo que se suponía se materializa en la infraestructura cerebro-neuronal, sino que es también el acercamiento que

18 Ivan M. Sechenov (1978), *Los reflejos cerebrales*.

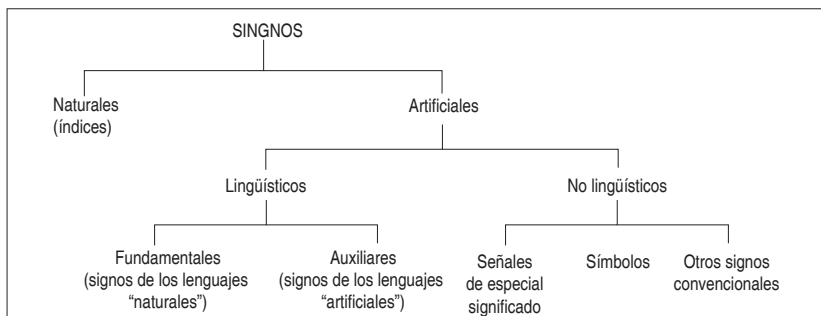
19 Wladimir Bechterev (1965), *La psicología objetiva*.

20 Aunque los descubrimientos Pavlov también fueron la fuente de inspiración de la psicología norteamericana, como se puede notar con la posición biológica del *conductismo operante* de Watson y Skinner.

tiene el hombre en torno a su realidad lo que conformará su estado de conciencia, por lo tanto la misma no es el producto de un *reflejo* materializado únicamente, sino que también es una *refracción* distorsionada e inmaterial de la realidad,²¹ es decir, la supraestructura ideológica colectiva estará sujeta a las estructuras de las condiciones y modos de producción socio-económica-política-histórico-cultural, lo cual es expresado por medio de las prácticas semiótico-discursivas del grupo en el poder.

Mientras tanto, años más tarde, con un carácter más precavido, L. O. Reznikov²² retorna las problematizaciones y objetivos de la *teoría del conocimiento*, que eran resolver el *origen, tipos, esencia y alcances* del conocimiento, cuando ya se estaba en tiempos de las *filosofías de la ciencia*. Esto se debió a que le preocupaba desplegar una propuesta materialista de la semiótica cuando todo estaba invadido por las semióticas idealistas de Occidente; para ello fue necesario que instaurara una taxonomía sígnica (*Figura 6*).

Figura 6
Clasificación de los signos. Reznikov



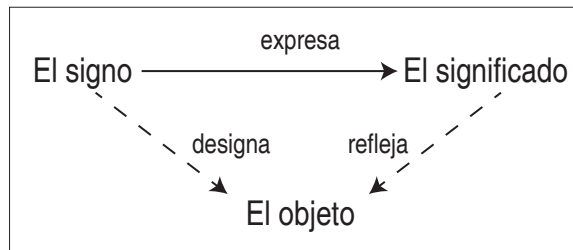
Continúa con la tradición de la psicología soviética y fundamenta un modelo tríadico con claras distinciones del peir-

21 Valentin Volóshinov, *Op. cit.*, p 26.

22 Lazar Osipovich Reznikov (1970), *Semiótica y teoría del conocimiento*.

ceano, porque para Reznikov seguía siendo imprescindible la noción *reflexológica* de la realidad, aunque no podía rechazar la participación subjetiva del ser humano, plantea entonces un nuevo modelo donde el signo –que ocupará el lugar del *significante*– se encargará de *expresar* el *significado*, y entre ambos, por un lado, designará al objeto y, por el otro, será reflejado (*Figura 7*).

Figura 7
Modelo de Reznikov



Todos estos antecedentes fueron desarrollando la amplia visión semiótica de Umberto Eco, quien en primera instancia se preocupó por tratar de establecer las fronteras de la semiótica, que llegó a sustituir al mundo real, a tal grado que parecía desplazar a todas las filosofías existentes, y plantearse como si todo fuera un signo, lo cual se convertía en mero dogmatismo. Eco necesitó implantar el *umbral inferior* de la semiótica en los procesos neurofisiológicos a partir de las puertas sensoriales que son capaces de identificar un código simple, hasta los códigos complejos que se ubicarían en el *umbral superior* correspondiente a la cultura. De ahí que menciona las semióticas de la cocina, del perfume, del cuerpo, de la medicina y otras que, más tarde, le darían paso a la zoosemiótica, biosemiótica, ecosemiótica y semiótica del paisaje, que comienzan a ser atendidas con

mucho entusiasmo por la misma Escuela de Tartu, de la cual se hablará un poco más adelante.²³

Por otro lado es ardua su reflexión metodológica con lo que coloca al icono en diferentes latitudes de complejidad, partiendo desde la codificación más elemental hasta el grado simbólico, con el simple propósito de mostrar que al complejizarse el código se reduce el ruido en el proceso comunicativo. Son varios los tipos de codificación que hay; todos dependiendo de la especialidad a la que se somete: *códigos perceptivos, de reconocimiento, de transmisión, tonales, icónicos* (figuras, enunciados icónicos), *iconográficos, del gusto y de la sensibilidad, retóricos, estilísticos o del inconsciente*,²⁴ pero especial énfasis se indican los cinco niveles de codificación para la comunicación visual que sugiere Eco:²⁵

- *Nivel icónico*, dimensión sensorial-perceptiva o analógica que corresponde al relato enunciativo (denotativo-connotativo). Es tan simple como identificar la configuración de un gato o una silla sin preguntar por qué.
- *Nivel iconográfico*, dimensión de las formas constituyentes. Es el segundo grado de análisis del signo plástico (formas compositivas, códigos estilísticos, sistemas de percepción, formas, color, textura, etcétera), pero en el cual intervine una fuerte carga convencional, ya sea histórica o cultural: la aureola que señala a un santo, o las piernas cruzadas de una persona que está en postura de una espera relajada. El iconograma es en sí un enunciado icónico.
- *Nivel tropológico*, comprende los equivalentes visuales de los tropos verbales. El tropo puede ser inusual y

23 Umberto Eco, *Op. cit.*, pp. 12-28.

24 *Ibid.*, pp. 232-235.

25 *Ibid.*, pp. 256-259.

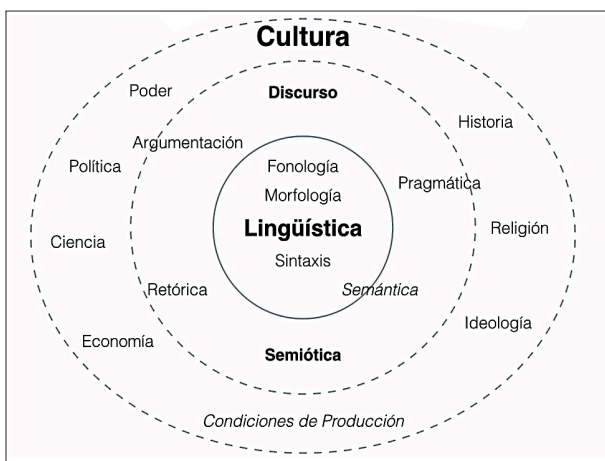
revestir un valor estético, o bien puede ser una traducción visual exacta de la metáfora que ha pasado al uso común, hasta el extremo que resulta inadvertida. Están presentes todos los tropos retóricos posibles: *hipérbole*, *litote*, *oxímoron*, *elipse*, *metonimia* y más.

- *Nivel tópico*, comprende ya el sector de las llamadas *premisas*, ya el de los *lugares* argumentales, o *topoi* que se hallaban en las rúbricas generales bajo las cuales se reunían grupos de argumentaciones posibles. Una mujer que está amamantando a su bebé y lo mira amorosamente indica el *topoi* de la maternidad.
- *Nivel entinémico*, comporta la articulación de verdaderas argumentaciones visuales, apelando a la inteligencia del receptor basándose en dos proposiciones: *antecedentes* y *consecuencias*, y la premisa mayor es leída automáticamente; por ejemplo, un joven gritando “justicia” por la calle y luego un “granadero” que acaba de entrar en acción, se sobreentiende que se vive bajo una política dictatorial y represora.

Cuando uno revisa los ofrecimientos teórico-metodológicos de los semióticos que hemos revisado, y en virtud de los nuevos avances que se van dando, en cuanto a la mirada transdisciplinaria que parece ser una demanda emergente para atender la problemática planetaria de la actualidad, los modelos examinados se van quedando miopes, el fantasma de la cultura se proyecta como algo ineludible o imprescindible. Hasta ahora se menciona pero como que no existe un compromiso real por parte de los teóricos, y no es hasta la aparición de la Escuela de Tartu en Estonia donde se retoma a la semiótica y se sitúa culturalmente, gracias a sus promotores principales: Iuri M. Lotman, Boris Uspensky, Viacheslav V. Ivanov y Vladimir N. Toporov, se funda la

semiótica de la cultura, cuyas características innovan básicamente los postulados de la semiótica a partir de los años ochenta (Figura 8).

Figura 8
Contexto cultural del macrocampo de las ciencias del lenguaje



En un principio la Escuela se ofrece bajo un engañoso estructuralismo, y se aprecia permanentemente un lenguaje binario; sin embargo, en el proceso no trata de estrangular el señalamiento a la presencia o ausencia de tal o cual elemento, sino que ambos están siempre funcionando en un proceso complementario dialéctico y dialógicamente hablando.

Inicialmente Lotman implementa el concepto de *semiosfera* –analogía de biósfera– señalando que es la esfera donde es posible la comunicación, que tiene *fronteras* perfectamente delimitadas pero permeables –nunca sería un sistema cerrado– lo que instituiría una identidad cultural. En esos términos define al tal polisémico concepto de *cultura* como un gran *texto*, del cual sus componenciales serían varios sub-*textos*, inicialmente *homogéneos*. Ahora bien, lo homogéneo impediría que existiera una dinámica de la

cultura porque quedaría ausente el intercambio de información, en virtud de que no habría nada nuevo que transmitir; es necesario que en la semiosfera existan también *textos heterogéneos*, lo que hace factible su transición dialógica interna, y dialéctica externa cuando la semiosfera está en interacción con otra semiosfera.²⁶

Dentro de la propia semiosfera también se da una dinámica variada, los textos de la sub-semiosfera *central* se mueven más lentos que los textos de las semiosferas *periféricas*, que en distintos momentos pudieran ocupar la parte central. Esta consideración de Lotman nos señala que hablar de la semiosfera central no precisamente se refiere a una hegemonía del poder; tiene la intención de establecer las fuerzas culturales periféricas en distintos tiempos ocupan el lugar central de la semiosfera, arrastrando las normas canónicas que políticamente dominan en los momentos históricos de una sociedad.

La frontera, como se mencionó, es permeable, lo que permite el constante flujo de textos, e implica el fenómeno de la permanente *traducción*, que será prácticamente multidimensional, porque se da a nivel neurocerebral, en el intercambio de textos semiosféricos, o durante la lectura diaria de la vida cotidiana. En el primer caso Lotman recapitula los conocimientos que se adquirieron sobre las funciones de los hemisferios cerebrales, considerando que el *dextrohemisferio* es el que “observa” holísticamente la realidad mientras que el *sinistrohemisferio* la trabaja de manera discreta, esto es, cuando el primero ve un color verde el segundo determina si es un verde oscuro o claro.²⁷ Hay mucho más en todo ello; quizás lo más importante es que cuando un hemisferio cerebral es el dominante determina

26 Iuri M. Lotman (1996), *Semiosfera I. Semiótica de la cultura y texto*, pp. 11-26.

27 *Ibid.*, pp. 27-46.

el tipo de pensamiento que tendrá esa cultura, si el dominante es el dextrohemisferio se establecerá un pensamiento *homomórfico*, que es aquel que considera que las leyes que rigen el universo son las mismas que rigen a la sociedad y a la humanidad, por lo que normalmente las culturas realizan rituales que representan esa cosmología; a diferencia del dominio del sinistrohemisferio, que provoca un pensamiento *heteromórfico*, el cual considera que las leyes que rigen el universo son distintas a las que rigen a la sociedad y al individuo. De esta manera Lotman hace una topografía de la cultura; las culturas homomórficas son como las orientales, las del México antiguo o las de varios de los grupos étnicos de la actualidad; y las heteromórficas, como las de las sociedades occidentales.

En cuanto a la traducción entre distintas semiosferas implica la presencia de la *no semiótica* o la *no cultura*, que ocurre cuando se alcanzan a comprender los textos de la otra semiosfera y la traducción se convierte en simples prejuicios. Un ejemplo vivo es la dificultad para entender el uso de la burka entre las mujeres talibanas, porque para nuestros criterios implicaría una especie de represión masculina; sin embargo, la forma de pensar de estas mujeres debilitan mucho esta posición que tenemos, lo que significa una no cultura para nosotros. En todo caso, con el acercamiento entre las semiosferas se van conectando poco a poco formas de entendimiento, lo que indica que el proceso dialógico las transformará porque tendrán que ir adaptando los textos que se han integrado. Esto produce automáticamente *nuevos textos*, los cuales 1) no implica que se han borrado totalmente los textos anteriores; y 2) se va generando lentamente una *intertextualidad*.

En lo referente a nuestra lectura cotidiana, dice Lotman, se da un *poliglottismo*,²⁸ no porque se hablen dos o más lenguas sino porque todo el tiempo estamos traduciendo con dos o más semióticas, esto es, no solamente atendemos al lenguaje verbal como forma comunicativa; también estamos comunicándonos visual, olfativa o gustativamente, o de otras maneras; lo fundamental es que como se ha visto son otras semióticas las que intervienen en el proceso de traducción.

En cambio la traducción que corresponde de una lengua natural a otra, nuevamente tenemos dos formas distintas de hacerlo: *isomórficamente* o *homeomórficamente*. Cuando la traducción es de palabra a palabra se utiliza la primera, mientras que la segunda se encarga de traducir todo un texto, como puede ser un mito.

De cualquier forma para Lotman los textos, que pueden ser de todo orden: un mito, una leyenda, un escrito, una fotografía, una película, un ritual, etcétera, terminan siendo los dispositivos de la *memoria de una cultura*, la cual no es genética sino textual,²⁹ y están operando permanentemente en cada rincón o dimensión cultural. Por eso es que existen los *textopoyéticos* los encargados de darle orden al origen de toda cultura, y a su vez de ellos emanan los *mitopoéticos*, que adaptan, actualizan y reordenan en *nuevos textos*, lo que permitirá reafirmar la identidad colectiva de la misma cultura. Estos dispositivos seguirán en los sujetos respondiendo permanentemente a esta memoria cultural, no genética, que está funcionando en el inconsciente colectivo.

Estos son finalmente, y a grandes rasgos, las premisas de la Escuela de Tartu encabezada por Iuri Lotman, que al establecer una *semiótica de la cultura* dio la oportunidad de complementar la capacidad de análisis semiótico cuando

28 *Ibíd.*, pp. 58-63.

29 Iuri M. Lotman (1998), *Semiosfera II. Semiótica de la cultura, texto, de la conducta y del espacio*, pp. 108-115.

está de por medio la temática de los *procesos transculturales* siempre presentes: la *interdiscursividad*, la *intertextualidad* y la *intersemiosis*,³⁰ que rebasan en mucho los estudios ya sean antropológicos, ya sean de la semiótica general, que quedan desligados y aislados finalmente. A diferencia de utilizar los análisis bajo el panorama de la epistemología de la complejidad y aplicando el modelo teórico-metodológico transdisciplinario, hasta entonces, se dará la posibilidad de profundizar en el estudio de cualquier fenómeno cultural.³¹

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, Roland (1994), *La aventura semiológica*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Bechtereve, Wladimir (1965), *La psicología objetiva*, Buenos Aires, Paidós.
- Eco, Umberto (1999), *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Lumen.
- Haidar, Julieta (2006), *CEU-Rectoría. Torbellino pasional de argumentos*, México, UNAM.
- Hjelmslev, Louis (1980), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Jakobson, Roman (1986), *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Planeta-De Agostini.
- Lotman, Iuri M (1996), *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Valencia, Frónesis Cátedra, Universitat de València.

30 Julieta Haidar (2006), *CEU-Rectoría. Torbellino pasional de argumentos*, p. 107.

31 José Luis Valencia (2012), *La danza conchera azteca-chichimeca. La memoria hologramati cultural de una tradición*, pp. 349-388.

Dispositivos mnemotécnicos en los textos de la semiosfera...

- Lotman, Iuri M. (1998), *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, Valencia, Frónesis Cátedra, Universitat de València.
- Morris, Charles (1985), *Fundamentos de la teoría de los signos*, Buenos Aires, Paidós.
- Peirce, Charles (1974), *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Reznikov, L. O. (1970), *Semiótica y teoría del conocimiento*, Madrid, Alberto Corazón Editor.
- Saussure, Ferdinand de (1985), *Curso de lingüística general*, México, Planeta-De Agostini-Artemisa.
- Sechenov, Ivan M. (1978), *Los reflejos cerebrales*, Barcelona, Fontanella.
- Valencia, José Luis (2012), *La danza conchera azteca-chichimeca. La memoria hologramati cultural de una tradición*, México, ENAH.
- Volóshinov, Valentín N. (2009), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Ediciones Godot.